

LOS SELLOS DEL PRIMER DECENIO

La reforma de Rowland Hill tuvo un éxito extraordinario: en toda Gran Bretaña, tan pronto como se introdujo el sello adhesivo, comenzó a circular un volumen de correspondencia mucho mayor, para ventaja de todos los ciudadanos y del erario mismo, ya que el servicio había dejado de ser pasivo. Se advirtió con presteza que el *penny* (penique) negro era un sello que tenía sus complicaciones, porque debía ser anulado con algún matasellos rojo, dado que la tinta negra normal no era visible. Así, todas las oficinas habían recibido de las autoridades la «receta» para fabricar la tinta para sus matasellos: «una libra de tinta roja de imprenta, una pinta de aceite de lino, media pinta de posos de aceite dulce, mezclar bien». Pero —con gran tristeza para Rowland Hill— había personas tan poco escrupulosas y además expertas en química, que lograban borrar los matasellos aplicados sobre los sellos y de ese modo volver a utilizar el *penny* negro por segunda vez. Por fin se estableció que era necesario invertir los colores: imprimir los sellos en rojo y anularlos con tinta negra, que no sólo era indeleble sino que también resultaría bien visible, incluso sobre el azul del sello de 2 peniques. El *penny* rojo vio la luz el 10 de febrero de 1841 y poco más o menos un mes después de esto, el 13 de marzo, también el sello de 2 peniques cambió en parte su aspecto, con el añadido de una línea blanca por encima de la efigie de la reina y otra por debajo.

En esta versión definitiva, los dos sellos mantuvieron su validez du-

rante algo menos de veinte años; en 1858 se empezó a sustituirlos con otros ejemplares más «modernos», que tenían los bordes dentados. Hay que recordar que para poder separar los primeros sellos era indispensable usar tijeras. En ese tiempo la idea de Rowland Hill se había difundido en casi todo el mundo. Comenzaremos a ver cuáles fueron los países que adoptaron los sellos en el período que media en-

tre 1840 y 1849, es decir, en los primeros diez años transcurridos desde el nacimiento del *penny* negro.

El ejemplo inglés encontró sus primeros imitadores en Suiza y más concretamente en el cantón de Zurich. El 21 de enero de 1843, el Consejo de Estado de esa ciudad aprobaba una reforma del servicio postal del cantón, inspirada en el modelo inglés. Se establecían tres tarifas: 4 céntimos (o



Del penny negro al penny rojo. En el primer sello del mundo, negro (del que se reproduce una tira de tres con margen borde de hoja), el matasellado resultaba apenas visible.

Menos de un año después serían sustituidos, por esa razón, por el penny rojo (vemos un bloque de ocho de ellos) que se matasellaba con tinta negra.



Junto con el penny negro se había emitido el two pence azul. También éste sufrió una modificación casi un año después de su nacimiento; por debajo de la palabra Postage y por encima de la leyenda Two pence se agregó una línea blanca que mejoraba sensiblemente el diseño.

El penny rojo y el two pence azul fueron utilizados durante casi veinte años.



rappen, de acuerdo con la denominación suizo-alemana) para las cartas que circulaban en la circunscripción de una sola oficina, 6 céntimos para todas las otras cartas, 10 céntimos de recargo para todas las certificadas. Para pagar esas tarifas se imprimirían unos «marcos sellados» de 4 y 6 céntimos, con los cuales era posible «combinar» todas las tasas previstas. La reforma fue puesta en marcha con una rapidez admirable: a principios de marzo de 1843, los ciudadanos de Zurich podían enorgullecerse de ser los primeros en el mundo, después de los británicos, que franqueaban su correspondencia con sellos adhesivos. Los sellos de 4 y 6 céntimos de Zurich no tienen pretensiones artísticas, como el *penny* negro: con el típico sentido suizo de la practicidad, se renunció a imprimir figuras complicadas, ya que bastaba la cifra del valor, con las palabras imprescindibles y con un «fondo de seguridad» para evitar las falsificaciones. Pero ya por entonces los excelentes artesanos helvéticos estaban dotados de un gusto gráfico refinado; aunque sólo muestran un 4 ó un 6 y unas pocas palabras, los primeros sellos de Zurich proporcionan un gran placer al ojo del entendido.

De Suiza a América del Sur: cuatro meses después de la aparición de los sellos de Zurich, en Río de Janeiro se emitían los primeros sellos del Brasil. Los contactos comerciales entre este país y Gran Bretaña eran intensos y frecuentes; así se explica el hecho de que la reforma inglesa fuera imitada por el Imperio del Brasil antes que por otros Estados, incluso euro-

En los Estados Unidos, los jefes de los servicios postales de distintas ciudades se diseñaron sus propios sellos. El de Alexandria (Virginia) era redondo y hoy es una verdadera rareza.

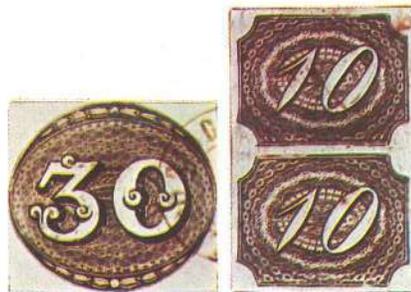


El cantón suizo de Zurich fue el primer imitador de los servicios postales ingleses y emitió en marzo de 1843 dos sellos, de 4 y 6 rappen.



En Suiza, el cantón de Ginebra emitió en octubre de 1843 un sello compuesto de dos partes de 5 céntimos cada una.

Abajo: la primera emisión de Brasil, llamada «Ojos de buey» (a la izquierda), y la segunda, con las cifras inclinadas, llamada «Ojos de serpiente».



peos, más industrializados. Los primeros sellos del Brasil, que se remontan a julio de 1843, eran valores de 30, 60 y 90 reis; su diseño es más austero aún que el de los sellos de Zurich: sólo las cifras del valor, que se destacan en blanco sobre un fondo oval, impreso con una trama en negro. Muy pronto estas características le valdrían a la serie el mote de «Ojos de buey», mientras que a la segunda emisión brasileña —aparecida entre 1844 y 1846— le correspondería el apelativo de «Ojos de serpiente» y a la tercera (de 1850), el de «Ojos de cabra».

Entretanto, Ginebra, la capital moral de la Suiza romanche, no podía consentir ser menos que Zurich, la ciudad de habla alemana; de modo que, en octubre de ese mismo año, la ciudad del Lemán tuvo su primer sello. Se le conoce con la denominación de «El doble de Ginebra», porque costaba 10 céntimos, pero se componía de dos medios sellos de 5: para enviar una carta desde una ciudad a otra del cantón había que utilizar el sello entero; si se la remitía dentro de los límites de la ciudad, bastaba con medio. Este sistema, bastante curioso, fue abandonado en 1845, con la emisión de sellos simples de 5 céntimos, a los que se llamó «Las águilas pequeñas», sustituidas en su momento por «Las águilas grandes». También en Suiza vio la luz el primer sello policromo, la «Paloma» del cantón de Basilea. También tuvieron carácter local los sellos más antiguos de los Estados Unidos de América; el primero, de 5 céntimos, apareció en julio de 1845, en Nueva York. Otras diez ciudades

americanas emitieron también sus propios sellos antes que aparecieran, en 1847, los primeros sellos válidos en todo el territorio de la nación. El sello de 3 céntimos, emitido en 1842 por la ciudad de Nueva York y que por lo tanto sería el primero aparecido fuera de Inglaterra, nunca obtuvo un reconocimiento oficial, porque había sido impreso por la iniciativa de un servicio privado de servicios postales. En el año 1847 se conocieron los famosos *one penny* y *two pence Post Office* de la isla de Mauricio, al parecer creados para complacer la vanidad de la mujer del gobernador, que quería que las invitaciones a un baile dado en su casa tuvieran un toque de «originalidad». Pero algunos meses antes, en abril de ese mismo año, un ciudadano privado había dado forma al primer sello aparecido en el ámbito del imperio británico, fuera de la madre patria. En Trinidad, un súbdito llamado David Bryce había hecho imprimir un sello muy bonito y lo vendía al precio de 5 céntimos. Esta suma era el pago por el transporte de una carta desde Puerto España a San Fernando, a bordo de la nave *Lady McLeod*, de la que Bryce era propietario. A pesar de su origen no oficial, este sello es hoy tan buscado como muchas otras curiosidades filatélicas. En 1848, el jefe del correo de Hamilton, W. B. Perot, imprimió los primeros sellos de Bermuda, otra colonia británica. Hacia finales de ese decenio, en 1849, aparecieron los primeros sellos belgas, llamados *épaulettes* (charreteras) porque el rey Leopoldo I aparecía en ellos en una



Trinidad, 1847: carta expedida desde Puerto España a San Fernando, franqueada con un sello al que se denomina «Lady McLeod», nombre del buque que efectuaba la travesía entre los dos puertos. Los sellos eran matasellados a pluma.

Abajo, desde la izquierda:

El *one penny anaranjado* con la leyenda *Post Office*, emitido en la isla de Mauricio, en 1847.

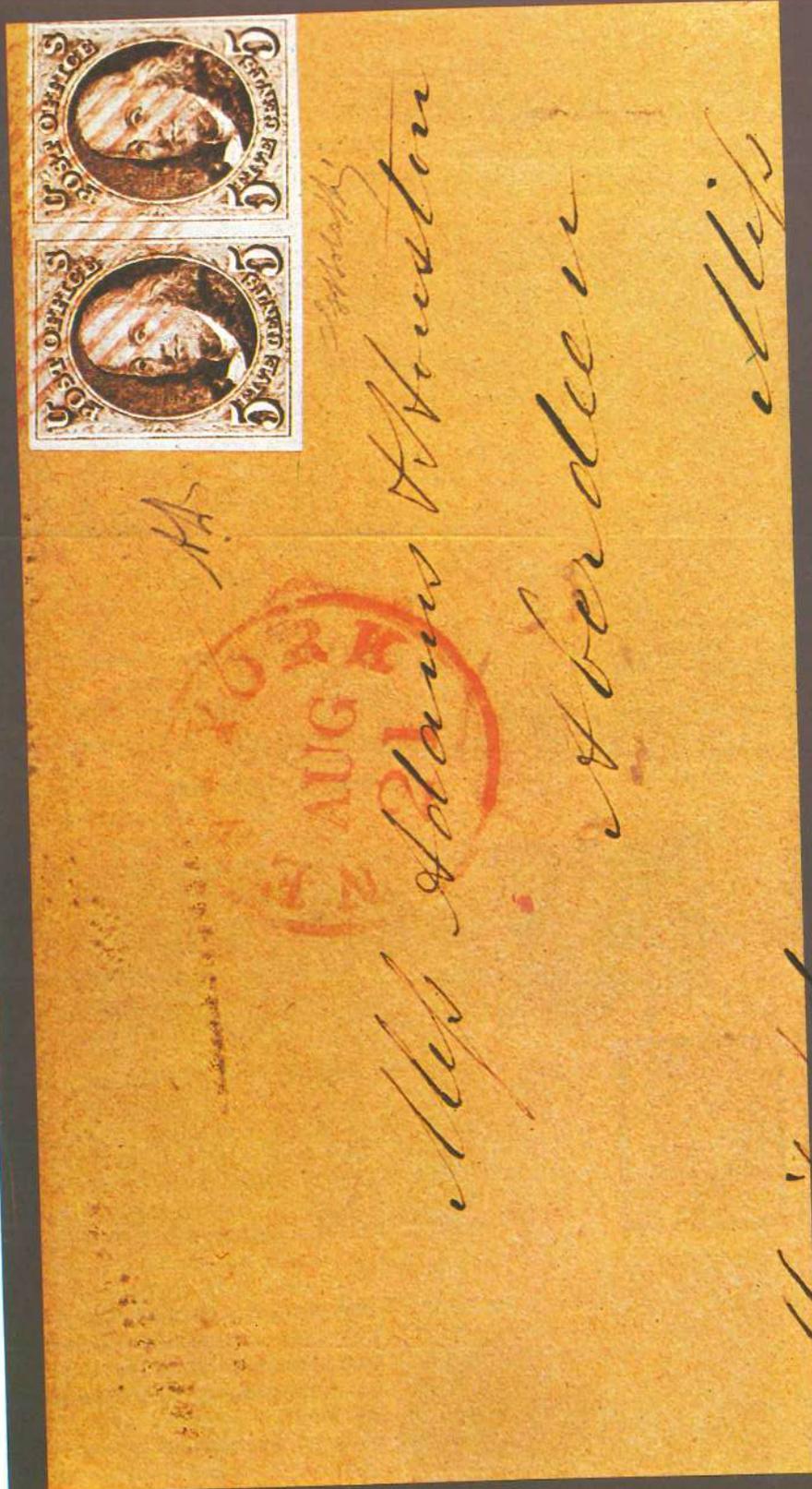
El primer sello estadounidense, válido para el estado de Nueva York únicamente, llevaba el retrato de Jorge Washington.

En 1849 se emitieron también los primeros sellos franceses, con el perfil de Ceres, la diosa de la abundancia. Estos fueron los primeros sellos utilizados en territorio italiano (en 1849, por los franceses destacados en Civitavecchia).



imagen de tres cuartos de perfil, por lo que, las charreteras de su uniforme quedaban en primerísimo plano; también por entonces aparecen los primeros sellos de Francia, con el perfil de la diosa Ceres. Los primeros sellos que se usaron en territorio italiano fueron precisamente esas «Ceres»: las

adoptaron ya en 1849 las tropas francesas que estaban acantonadas en el Estado Pontificio y tenían sus cuarteles en Civitavecchia y en Roma. Habrían de transcurrir otros diez años antes de que los sellos se difundieran en todo el territorio italiano.



LOS PRIMEROS DE U.S.A.

Una carta franqueada con un par de sellos de 5 centavos, ilustrados con el retrato de Franklin. Junto con el valor de 10 centavos que lleva la efigie de Washington, son los primeros sellos válidos para todos los estados de la Confederación norteamericana.